

El enemigo emprendió la fuga, dejando abandonados sus muertos y sus heridos: se le hizo un regular número de prisioneros, y se le quitó una pieza de montaña del calibre de á 12, trofeo éste de inapreciable valor, pues que, el único cañón que tenían los liberales, reventó durante la pelea, hiriendo gravemente á varios de los que lo servían, y que fueron, el capitán del arma, ciudadano Ignacio Villagas, el cabo Vicente Ferrer y cuatro ó cinco soldados.

La persecución se emprendió de una manera tenaz, recogiendo los ópimos frutos de ella, consistentes en armas, caballos, provisiones, y hasta el equipaje del jefe, quien huyó á escape con algunos de sus principales subordinados; y ya casi entrada la noche se acabó de levantar el campo, retornando á Zacatlán la fuerza triunfadora, al mando de sus Jefes Téllez Baquier y Méndez, y la cual fué recibida con música y repiques, mientras los enemigos, perfectamente escarmentados, se dispersaron por todos rumbos.

El fruto principal que se obtuvo de esta victoria, fué el abandono de la plaza de Chignahuapan, que hizo el enemigo, en medio del espanto y la precipitación: alejado de ahí, las comunicaciones quedaron expeditas y removido un tan grande obstáculo, cual era la presencia de un adversario activo y emprendedor, que se recomendaba por sus instintos salvajes de exterminio y de rapiña, bien abastecido de elementos de guerra, conocedor práctico del terreno y fanático decidido de la "Religión y fueros."

Los restos salvados de la catástrofe se refugiaron en Tulancingo, y la plaza de Chignahuapan fué ocupada por tropas procedentes de Zacatlán, que la conservaron con ligeras interrupciones hasta la terminación de la guerra.

## CAPITULO VIII.

Ataque y toma de Acatlán por fuerzas constitucionalistas.—Otros hechos de armas.—Fortificase la Plaza de Puebla.—Proclama del Gobernador Noriega.—Combate de "Dos Cerritos."—Idem de Ixtepec.—Idem de Tlacotepec.—Toma de la fortaleza de Perote.—Parte de Echeagaray.—Sangrientas ejecuciones.—Comentarios de la prensa reaccionaria.—Derrota de Amador en San Pablo Apetatitlan.—Siguen los combates.—Llegada de Echeagaray á Puebla.—Su recepción.—Bañuelos en las Garitas de Puebla.—Proclama del General Díez de Bonilla.—El General Pérez, Gobernador y Comandante Militar del Departamento.—Felicitaciones que recibió.—Llegan fuerzas constitucionalistas hasta la Ladrillera de Azcarate.—Alarma en Puebla.—Salen fuerzas á perseguirlas.—Proclama del General Pérez.—Derrota de reaccionarios en Ixcaquistla.—Pronunciamiento de Navidad, por Echeagaray.

Después del combate de la "Cuesta del Toro," y del de la Hacienda de Santa Inés, que dejamos descritos en el capítulo anterior, el Jefe constitucionalista Rodríguez, preparó la toma de Acatlán; pero antes, participó el resultado de las operaciones militares que llevaba efectuadas, al Gobernador Alatríste quien en contestación le dijo que, "no solamente aprobaba sus actos, sino que lo facultaba para que siguiera trabajando sin descanso en bien de la Patria, y para el efecto, lo nombraba Jefe Político de Tepeaca y Comandante Militar de esa línea que comprendía los distritos de Tecali, Tecamachalco, Acatlán y Matamoros.

Armado con esa investidura, se puso de acuerdo con D. Luis Mejía que mandaba en Huajuapán de León, y hacia mediados de Septiembre de ese año de 58, se emprendió formalmente la empresa de Acatlán, ocupando aquel Jefe el "Cerro del Tecolote," y Rodríguez el del "Coyol," ambos situados en los suburbios de la población.

Al día siguiente, la infantería de Oaxaca, llevando dos cañones, se colocó por los flancos, y la de Tepexi, por el centro, para atacar el punto del "Calvario," posición estratégica y que venía á ser como la clave de la cuestión: ocupado este lugar, después de un vigoroso ataque y de una desesperada defensa, Montaña, que ejercía el mando en Jefe de los reaccionarios, tuvo que reconcentrar sus fuerzas á la Plaza, que atacada á su vez con impetuosidad y arrojo por fuertes columnas de rifles, lo obligaron á abandonarla, evacuándola como á las once de la noche, amparado por la obscuridad, y tomando el camino de Tehuacán, único que le quedaba practicable.

Quedaron prisioneros los individuos que defendieron "El Calvario," resultando muerto el valiente Capitán Miguel Rosas, de Tepexi, y heridos varios oficiales y soldados de Oaxaca, habiendo concurrido á esta función de armas las fuerzas de Tepexi (la Cabecera) y Molcajac, al mando de los capitanes Miguel Ramos y Gabriel de los Santos, y teniente José María Bello; los de Cuayuca, al del capitán Juan Herrera y teniente Juan Rosas, ejerciendo el mando de ellas el Ciudadano Bernardino García.

La fuerza de caballería estuvo mandada por los Jefes Cristóbal Palacios, Jesús Bañuelos y Mariano Aranda, no dejando todas las tropas nada que desear respecto á valor y disciplina.

Se recogieron armas y municiones en regular cantidad, encontrándose entre los trofeos, abandonado en un mezon, un cañón pedrero que tenía puesta la siguiente inscripción: "El terror de los impíos," que Mejía cedió á los nacionales de Tepexi.

Quedó de autoridad política de Acatlán el Coronel Agustín León, apenas convaleciente de las heridas que recibió en Petlalcingo, por parte de los reaccionarios; y regresada la fuerza triunfadora á sus hogares, el Coronel Rodríguez recibió invitación formal del Gobernador Alatríste para tomar parte en la introducción de víveres al Castillo de Perote, que se hallaba sitiado hacia algún tiempo por numerosas fuerzas reaccionarias al mando del General Echeagaray, y que defendía con tanta constancia como valor el Coronel Anastasio Trejo.

Rodríguez acudió presuroso á la cita, y concurrió con su fuerza á la realización de ese atrevido proyecto, que implicaba toda una tremenda campaña, pues rodeado el Castillo de un ancho y profundo

foso donde se ocultaba y guarecía una competente fuerza, eran necesarios esfuerzos y sacrificios supremos para entrar en quel siniestro lugar; no obstante, el auxilio llegó á tiempo, prolongando con ello una defensa heroica, sin igual entre las de su clase de nuestros fastos militares.

El Gobernador Alatríste, cuyo valor y constancia fueron proverbiales, á la cabeza de sus fuerzas hacía esas temerarias visitas, que dejaban como recuerdo imperecedero, un campo regado de muertos y heridos y la desolación y el espanto por aquellos contornos.....

Montaña, el incansable Montaña, rendía un parte con fecha 24 de Septiembre, en el que decía haber derrotado en Teotlalco al Coronel Navarrete, que quedó muerto en la refriega, y añadía con cierta petulancia, que la carga "que dió al enemigo fué tan formidable y rápida, que éste casi no tuvo tiempo de ponerse en estado de defensa, dejando violentamente la población, por cuyas avenidas principales fué atacado, y derrotado completamente en las inmediaciones de su llanura."

En Jicotlán, el 7 de Octubre, hubo un reñido combate entre una fuerza liberal mandada por el Comandante Juan Pablo y otra reaccionaria del capitán Juan de Dios García, teniendo éste que retirarse del campo, no obstante que su adversario quedó muerto en la pelea.

Peral, Prefecto de Tepeaca, que salió de esta población en un coche, fué capturado en las inmediaciones de Puebla, por una fuerza constitucionalista al mando de D. Julio Machorro.

Este estado de cosas, alarmante en sumo grado para las autoridades conservadoras, hizo que la principal, que mandaba en la Capital del Estado, ordenase la fortificación de esta ciudad, no sin hacer constar en una proclama expedida al efecto, como para justificar el acto y en la que se transparentaba el miedo, que no era el temor de un asedio ni la posibilidad de un revés que pudiera sufrir su guarición, lo que motivaba aquella providencia.

Por tal motivo, el 16 de Octubre empezaron los trabajos, y el General D. Manuel Noriega, que se decía Gobernador y Comandante Militar del Departamento, lo anunció en los términos siguientes:

"Poblanos:

"Ni el temor de un asedio que pudiera sufrir esta Ciudad, ni la

posibilidad de que en caso semejante tuviesen un revés las tropas que la guarnecen, me han determinado á poner esta Plaza en estado de defensa. Una simple precaución que aconseja la prudencia para prevenir las asechanzas vandálicas de los que, sin principios políticos algunos, sólo los invocan para ejercer el robo, me han obligado á dictar esta medida.

“Permaneced, por lo mismo, tranquilos en vuestras casas: tened como yo, confianza en el buen sentido de los habitantes de esta Capital, y descansad como yo descanso también, en el pundonor de los Jefes, Oficiales y soldados que componen esta guarnición.

“No hay motivo para que os alarméis; os lo aseguro, y esperad á que como en otra vez, el tiempo os diga que estas medidas de precaución sólo han servido para asegurar vuestro bienestar é intereses, sobre los que sin cesar vigila vuestro Gobernador y amigo.

“Puebla, Octubre 16 de 1858.—*Manuel Noriega.*”

Pocos días después de lanzado el anterior documento, la autoridad que lo expidió recibía, con fecha 31 de Octubre, el siguiente despacho:

“Hoy he tenido dos encuentros con el enemigo, que en número de 600 hombres quiso impedir el paso, primero en “Dos Cerritos,” y después en los llanos de Virreyes.

“En el primer encuentro perdió el enemigo dos hombres; en el segundo, nuestra artillería le ha causado muchas desgracias.

“Por nuestra parte, sólo hemos perdido un soldado muerto y un herido.—*Carlos Oronoz.*”

Este parte lacónico revelaba con su elocuente lenguaje, ó más bien, con su espartana concisión, el estado que guardaba la República en la época á que hemos llegado de nuestra historia.

No sólo en las extremidades del país ó sea en sus comarcas más lejanas, se combatía con encarnizamiento; también en el Interior y en el Centro de él, la deidad de la guerra paseaba su antorcha de exterminio, alumbrando escenas de muerte.

El 2 de Noviembre, una fuerza liberal, procedente de Zacatlán, amagó la plaza de Zacapoaxtla; mas no habiendo podido tomarla, se retiró al inmediato pueblo de Huicila que ocupó desde luego, dispersándose la pequeña fuerza que lo guarnecía: en seguida, el Jefe reaccionario, Coronel D. Agustín Roldán, salió de la segunda de di-

chas poblaciones al frente de 800 hombres, en busca de los constitucionalistas que al día siguiente se refugiaron apresuradamente en el pueblo de Ixtepec.

Esta población, perteneciente á la municipalidad de Hueytlalpan, Distrito de Zacatlán, se presta admirablemente para la defensa, por su posición escarpada y dominante, y además, por su templo parroquial, construcción tosca y pesada, pero demasiado sólida, y por el “Calvario,” edificio casi derruido, situado en un pequeño montículo, á distancia de unos cien metros del primero, circunvalado de precipicios que lo hacen inespugnable, y con sólo una especie de rampa que da acceso á su única y estrecha entrada.

En éste se colocó una pequeña fuerza de Ahuacatlán al mando del valiente Jefe ciudadano Ignacio Sosa, notable por su adhesión á la causa popular, en cuyo servicio empleó casi toda su larga vida, y en la Iglesia el resto de la sección, compuesta de milicianos de Tetzela, á las órdenes del Mayor Ignacio López; de Zacatlán, al del capitán Juan Arroyo, y de Huauchinango, al del Comandante Pedro González, que mandó en Jefe: su número se componía de 150 á 200 hombres.

Una densa niebla, tan natural en aquellas serranías, envolvía las posiciones que iban á ser disputadas; mas habiéndose disipado aquella como á las cuatro de la tarde, Roldán, que había acampado á tiro de fusil del enemigo, lanzó sobre éste sus columnas, con tal arrojo y rapidez en la marcha, que los atacados del Templo, no tuvieron tiempo ni de cerrar las puertas de éste, que se vió invadido de súbito por una numerosa hueste que lo ocupó en una buena parte.

Combates personales se libraron ahí en gran número; y pasado el momento de estupor, los constitucionalistas rechazaron á sus contrarios lanzándolos á la bayoneta fuera del referido Templo, auxiliados eficazmente por la tropa colocada en las bóvedas de él, y que los acribilló á balazos, hasta lograr sacarlos fuera del atrio.<sup>1</sup>

Mientras que tenía verificativo el asalto que estamos describiendo,

<sup>1</sup> La embestida fué tan brusca é imponente, que según la relación del comandante Ignacio López, testigo y actor en este reñido é importante hecho de armas, hubo soldado de Tetzela, que rechazando la agresión de un adversario de la fuerza asaltante, recibiera de éste, en el calor de la refriega, una herida en la oreja que le fué arrancada de una mordida; circunstancia que pinta, ó más bien, que da la medida de lo encarnizado y ciego de la pelea.

otra columna tan valiente y serena como las anteriores, acometía el "Calvario:" sus defensores, aunque en tan pequeño número, pero favorecidos por la posición, los dejaron aproximarse á tiro de pistola, descargando entonces sus armas, casi á quema ropa, sobre masas compactas que no lograron ocupar el punto, pero algunos de cuyos soldados y el Jefe intrépido que los conducía, cayeron muertos sobre la escalinata que estaba en la entrada.

Tres acometidas fueron dadas á ambos puntos, con resolución y valentía, y las tres rechazadas con ardimiento, hasta que la noche vino á poner término á la pelea: retirados los asaltantes, los atacados, reunidos en junta, deliberaron sobre la resolución que debía adoptarse, en virtud de haber concluido el parque; razón por la que, se acordó desde luego la evacuación, verificándose ésta á la media noche, en el mayor orden, y por los puntos que se creyó más conveniente.

El enemigo se retiró á descansar al pueblo de San Martinito, distante una legua; y á la madrugada del día siguiente, un vecino de Ixtepec, llamado Miguel Cárcamo, lo informó del abandono de la Plaza por parte de la fuerza constitucionalista, y como resultado de ese aviso, Roldán volvió luego á la población disputada, levantó el campo, y desde ahí rindió un parte en que se adjudicó la victoria.

Dos heridos de los liberales quedaron abandonados en razón de lo delicado de su salud para poder ser transportados; y el enemigo los respetó y cuidó, dando con ello una prueba de su valor y de sus laudables sentimientos humanitarios: tenemos especial placer en consignar este hecho, que por desgracia no tuvo durante aquella época aciaga, muchos imitadores.

Por el rumbo de Tehuacán, el Comandante Militar de dicha demarcación, D. Manuel Iraastroza, participaba al Gobierno de Puebla, con fecha 11 de Noviembre, que el 8 del mismo, dió orden al Teniente Coronel D. Manuel María Cuellar, para que con su fuerza saliera en persecución del Jefe López (á) el Güero, que merodeaba por aquellas inmediaciones.

Que en acatamiento de dicha orden, llegó Cuellar á Tlacotepec, la mañana del 9, y allí se encontró con una fuerza que mandaba el Comandante D. José María Cid, acreditado Jefe liberal del rumbo: que dió en le acto las órdenes para batir á éste, lo que se verificó en

su mismo Cuartel, derrotándolo completamente y haciéndole muertos, heridos y prisioneros en regular cantidad. El Comandante Cid pudo escapar.

Que de regreso á Tehuacán se encontró con la partida de López, objeto de su expedición, á quien batió en los mismos términos que al anterior.

En este estado las cosas, túvose noticia de que el famoso Echeagaray había tomado la fortaleza de Perote, después de un prolongado asedio; y el Jefe reaccionario confirmó tal acontecimiento, por medio del parte oficial correspondiente que rindió al Gobernador de Puebla, y de ese documento copiamos los siguientes párrafos:

"Excelentísimo Sr. Gobernador:

"La infatigable constancia de esta División, que injustamente se ha apreciado, ha obtenido por fin el premio de sus afanes, consiguiendo ocupar, á las tres y media de la mañana de hoy, la interesante fortaleza de San Carlos, después de haber derrotado y dispersado completamente las tropas regladas que la guarnecían, las cuales intentaron fugarse tomando el camino del Cofre.

"Toda la artillería, armamento, parque y cuanto dicha fortaleza encerraba, están en mi poder, y de todo remitiré á V. E. una razón circunstanciada, con el parte detallado de lo ocurrido que recibirá V. E. próximamente."

Y más adelante agrega:

"He mandado reunir á los prisioneros y he prevenido que sean irremisiblemente fusilados de sargentos para arriba, y que se quite la clase de tropa para que sufran el mismo castigo con arreglo á las leyes.

"En los momentos del triunfo, he disfrutado el placer de felicitar por él al Supremo Gobierno de la Nación, en la persona del Exmo. Sr. Ministro de Estado, Dr. D. Francisco Javier Miranda, que se halla en este Cuartel General."

Espanta la sangre fría siniestra con que está escrito el anterior documento, firmado por un hombre que nunca se detuvo en sus criminales hechos como autoridad, ni ante las lágrimas, ni ante la orfandad, ni ante el derramamiento de sangre humana: que investido de un mando importante, traicionó al Gobierno que se lo dió; y que más adelante, convertido en juez por uno de tantos azares de la gue-

rra, manda al patíbulo sin piedad ni escrúpulos, por medio de una hecatombe horrenda, á ciudadanos valientes que no tenían otro delito que ser fieles á las leyes del honor, y dignos, por lo tanto, del respeto y consideraciones acordadas al mérito, en todo país que se precie de civilizado.

Las ejecuciones sangrientas de San Carlos de Perote, padrón de infamia para quien las ordenó, forman, además, un eslabón de la gran cadena de atentados, de delitos y crímenes cometidos por esa facción, que diciéndose, "defensora de las garantías y el orden, y representante de la parte sana y decente de la sociedad," sólo ha servido de rémora para el progreso, y de escarnio y vilipendio para esta infortunada Nación.

Y para que nada faltara á ese cuadro de horrores, allí se halló de cuerpo presente un Ministro del Altar, el famoso Padre Miranda, el eterno conspirador reaccionario, y más tarde, uno de los principales traidores que fueron á Miramar á ofrecer una corona de espinas al infortunado Archiduque Maximiliano.

Y ese clérigo, que fungía como Ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos é Instrucción Pública, del Gabinete de Zuloaga, recibió en nombre de éste calurosas felicitaciones, por el hecho de armas aludido, y no tuvo ni siquiera una palabra de censura contra el atentado de Perote que sancionó de todo corazón.

No obstante lo odioso y reprobado del acontecimiento que estamos anatematizando, la prensa reaccionaria lo celebró de manera estrepitosa y desvergonzada, pues uno de sus órganos más caracterizados, al hablar del asunto, se expresó así:

"La toma de Perote es un suceso de la más alta importancia, y es también el más solemne mentís para los detractores del Sr. General Echeagaray.

"Este digno Jefe acaba de dar un nuevo testimonio de su valor y pericia militar, y de la lealdad con que defiende los salvadores principios que ha proclamado. Su vindicación es completa, y la calumnia no se atreverá á emponzoñar otra vez el buen nombre de un General que con hechos más que con palabras, contesta á los que le acusan

"Los *perros* han sufrido un terrible descalabro; la causa del orden ha logrado un nuevo triunfo; la División de Oriente se ha cubierto

de gloria, el Exmo. Sr. General D. Miguel María de Echeagaray ha manifestado á la nación, que no es un cobarde ni un inepto, que como General y como mexicano economiza hasta donde es posible la sangre de sus soldados, y espera con prudencia y tino el momento más oportuno para dar un golpe decisivo."

Pero el gozo producido por el hecho de armas acabado de relatar, vino á amargarse un tanto por la derrota que sufrió el Coronel Amador en San Pablo Apetatitla, el 16 de Noviembre.

Sabedor el General Alatríste de que en el pueblo de Tlaxco se hallaba el cabecilla reaccionario Grijalva, con un número regular de fuerza, dispuso batirlo, y para el efecto hizo venir tropas de Zacatlán y Tetela, al mando de sus respectivos Jefes Téllez Baquier y Méndez, quienes obrando en combinación con la suya, salida de Ixtacamaxtitlán, se hallaron la madrugada del día 12 sobre el enemigo que tuvo á bien abandonar la población referida, retirándose á la vecina hacienda de Guadalupe.

Se siguió en su alcance hacia esta finca que también evacuó, dirigiéndose precipitadamente á la ciudad de Tlaxcala, donde se hallaba el mencionado Amador á la cabeza de una excelente sección de tropa de infantería y caballería de línea: los constitucionalistas llegaron al pueblo de San Pablo Apetatitla, á la vez que lo verificaba también Amador, el cual, sospechando que el ataque de aquéllos se dirigía sobre Huamantla, acudía en auxilio de esta población.

Encontradas casualmente ambas fuerzas, el combate se trabó en el acto y en medio de una densa obscuridad; mas al fin, después de una refriega desesperada, los reaccionarios emprendieron la retirada que después se convirtió en vergonzosa fuga, por motivo de los redoblados é impetuosos asaltos de sus enemigos, quienes, después de una persecución tenaz de más de tres leguas, consumaron la derrota en el pueblo de Santa Inés Zacatelco, quitando á los contrarios, fusiles, caballos y parque en gran cantidad, y además, los equipajes y cuatro obuses de montaña del calibre de á 12.

El Jefe conservador huyó herido, y los dispersos de su tropa se refugiaron, lo mismo que él, en la ciudad de Puebla, donde la noticia del desastre causó la alarma consiguiente.

La fuerza triunfadora se dirigió á Huamantla, cuya plaza importante se hallaba perfectamente fortificada y defendida por una nu-